

EL FACTOR HUMANO

Jordi Badia, arquitecto

Hace unas semanas leí unas declaraciones del diseñador Curro Claret que me llamaron la atención y que desde entonces dan vueltas en mi cabeza. Claret decía: "El diseño es una disciplina que debe conseguir la armonía con el lugar y las personas". Observando el cambio de sistema que nos ha tocado vivir, ante los retos y los problemas de hoy, no se puede concebir nuestra actividad sin este factor ambiental y humano. Si nuestra generación es la de los temas medioambientales, la que sale ahora de las escuelas será la de los temas sociales.

Curro Claret siempre se ha caracterizado en sus diseños por una gran sensibilidad social. Uno de sus diseños más conocidos es el de una sencilla pieza metálica perforada con tres pliegues que permite juntar diferentes elementos recuperados de los contenedores y construir de esta manera unos muebles que produce la Fundació Arrels, una entidad que ayuda a las personas sin techo. De este modo se ha hecho, por ejemplo, la tienda Camper del centro comercial Triangle en Barcelona, cosa que ha conseguido conectar la sofisticación asociada a la marca con un colectivo en riesgo de exclusión social. No se puede hacer más con menos.

En arquitectura también se pueden encontrar buenos ejemplos de esta actitud. Los franceses Lacaton Vassal y su reivindicación de una arquitectura que no se basa en la belleza, sino en el beneficio social que puede promover, es un modelo para las jóvenes generaciones. Su proyecto de reciclaje de un antiguo bloque de viviendas de los años 60 que estaba previsto demoler y substituir -donde propusieron utilizar el presupuesto asignado para ampliar y mejorar las condiciones del existente sin que los vecinos tuvieran que abandonarlo- ha marcado un camino en la arquitectura contemporánea.

Otro personaje interesante en este sentido es Gion Caminada. Un arquitecto que no hace grandes obras ni ganará probablemente jamás el Pritzker porque trabaja en su pueblo de origen en el Grison suizo, Vrin, construyendo pequeñas edificaciones adecuadas a las necesidades de esta pequeña comunidad. Todos los edificios de Caminada están contruidos por la gente del pueblo y con los medios más próximos y a su alcance. Las referencias teóricas de sus proyectos no son otras que las del entorno, los edificios tradicionales de la arquitectura popular.

Y, con todo ello, Caminada es capaz de construir proyectos de una extraordinaria belleza. Una lección de sensatez y economía de medios. Dice Caminada: "He construido muchas pequeñas cosas, todo tipo de cosas que la gente necesita...La belleza nunca es la primera consideración. No puedo convencer a un granjero que deba construir un establo bonito, pero si el establo funciona bien, entonces también puede ser bonito. En otras palabras, la arquitectura debe responder a una necesidad".

En nuestro entorno más próximo también encontramos un buen puñado de arquitectos comprometidos. Uno de los jóvenes arquitectos que figuraban en la Bienal de Venecia del 2012 representando Catalunya y Baleares, Alberto Sánchez, de SMS Arquitectes, hizo el año pasado una corta pero emocionante charla sobre Gustavino. Gustavino fue un arquitecto formado a finales del siglo XIX en Barcelona que exportó con gran éxito la bóveda catalana a los Estados Unidos, donde ayudó a levantar muchos edificios con esta ingeniosa técnica; entre los cuales la famosa Grand Central Station de Nueva York. Este sistema permite cubrir grandes espacios con ladrillos cerámicos colocados por la parte plana, con muy poco material. Esta técnica tradicional se ha ido abandonando porque la

mano de obra especializada era costosa y escasa, y se ha substituido a lo largo de los años por una arquitectura industrializada capaz de utilizar el mínimo número posible de personas. Alberto Sánchez se preguntaba si las condiciones actuales no sugerían un retorno a los métodos tradicionales para poder hacer lo contrario, ocupar al máximo número posible de recursos humanos locales renunciando a los materiales más sofisticados y caros. Una arquitectura de kilómetro cero que sería capaz de mejorar las condiciones de vida del tejido social más próximo durante su proceso de construcción.

Claret seguía soltando perlas en el artículo: “Supuestamente el diseño debe tener como prioridad a las personas, pero en la práctica es habitual que muchos otros intereses se mezclen y lo pisen. El factor humano tendría que destacar siempre sobre las otras cuestiones. Lo más importante de un diseño no es el objeto final acabado, sino ante todo lo que es capaz de promover, generar y catalizar”. No puedo estar más de acuerdo.